

Aproximaciones a la literatura didáctica de la escuela española de los años cuarenta.

Approaches to the didactic literature of the Spanish school in the 1940s.

José Soto Vázquez

Dpto. de Didáctica de las CC. Sociales, las Lenguas y las Literaturas. Facultad de Formación del Profesorado. Universidad de Extremadura.

Fecha de recepción 03-02-2009. Fecha de aceptación 21-04-2009.

Resumen

El trabajo que presentamos pretende trazar los aspectos esenciales que pretendió fijar la denominada literatura didáctica durante la inmediata posguerra. Bajo este epígrafe se incluye a la literatura infantil española que persigue un adoctrinamiento del alumno antes que el placer o el puro deleite. En este sentido, el artículo expone los principales libros utilizados en la didáctica de la lengua y la literatura española en los años cuarenta, mostrando patrones y tópicos literarios que se suceden en muchos de ellos y que sirvieron de modelos tanto para alumnos como para docentes. De este modo, el lector puede realizar una lectura comparativa y contrastiva de las líneas editoriales seguidas, así como de los principales autores y repertorios que sirvieron de soporte al movimiento.

Palabras Clave: *Literatura infantil didáctica. Escuelas española. Años 40.*

Summary

The work we present seeks to outline the essential aspects of didactic literature during the period immediately after the war. It includes Spanish children's literature which was aimed at indoctrinating pupils rather than fostering feelings of pleasure or delight. In this sense the article shows the most important books used in the teaching of Spanish language and literature in the 1940's, as well as literary patterns and topics occurring in many of them, which served as models both for teachers and pupils. In this manner, the reader may conduct a comparative and contrastive reading of the editorial lines and also of the main authors and repertoires which served to support the Movement.

Key Words: *teaching of children's literature, Spanish schools, 1940's.*

Introducción.

Tras la Guerra Civil española, la enseñanza de la literatura en la escuela española desarrolla una literatura didáctica característica y propia que, si bien ha sido reseñada en trabajos globales, está necesitada de una revisión más profunda. Es por esto que nuestro trabajo ha perseguido la lectura y análisis de esas obras, así como de sus rasgos estilísticos, con la intención de exponer claramente la finalidad perseguida por este tipo de textos. Con todo, debemos partir de la concepción que se tuvo de ella en las épocas sucesivas, años cincuenta y sucesivos, para llegar a la lectura que hoy día podemos realizar.

En los intentos por definir la literatura infantil se encuadra la *Historia de la literatura infantil española*ⁱⁱ redactada por Carmen Bravo Villasante en 1957, en la que denominaba bajo el epígrafe de *Literatura didáctica* a un conjunto de obras entre las que se incluían las que pretendemos abordar en este trabajoⁱⁱⁱ. El término pasa casi inadvertido en esta recopilación, así como en la *Literatura infantil española* de Carolina Toral, de modo que planteamos una revisión más concreta, entendiéndola siempre como una literatura de corte infantil.

Durante la segunda mitad del siglo XX, se alentó una polémica en torno a la existencia o inexistencia de la literatura infantil y sus características para demarcarla de otros géneros y tipos literarios. La propia Bravo Villasante la precisaba como aquella:

[...] *que se escribe para los niños [...] y que los niños leen con agrado [...] es también la literatura oral dispersa en canciones de co-*

rro, juegos, adivinanzas, retahílas y fórmulas de que tanto gustan a los pequeños y que se califica como folklore infantil [...] en los principios de la literatura infantil estuvo la pedagogía, y que todavía hoy (lo escribía en 1957), muchas veces, pedagogía y literatura para niños van de la mano^v.

Y hacia esta preocupación por el receptor de la obra literaria se inclinan las propuestas posteriores de Juan Cervera^v, elemento fundamental en la literatura didáctica que traemos hoy aquí:

[...] *lo justo será que sólo cataloguemos como literatura infantil, desde sus orígenes, la que se imaginó y se escribió para ellos bien sea como fruto de creación, bien como transformación de la narrativa oral de carácter popular y tradicional.*

La antigüedad de los temas y sus formas originarias pasan a tener interés secundario frente a la adecuación que distintas épocas se ha creído la más oportuna para el niño, principal destinatario de estas narraciones recopiladas y transformadas para él. Sus nuevas formas constituyen el testimonio más válido para acreditar cómo se ha entendido la literatura infantil en los distintos períodos de su corta historia.

De esta manera, nuestro objeto de estudio es un movimiento dentro de la literatura infantil, puesto que cumple los requisitos expuestos más arriba, y los asumió como elementos inherentes que lo diferenciaba de otras literaturas. En este sentido, se ha estudiado como una literatura ligada al entorno escolar, normalmente alejada de la creación contemporánea (tanto infantil como de otro tipo), que buscaba la moralización antes que la calidad literaria, cuyas reflexiones en los prólogos aluden a sus intencionalidades. En todo momento ha sido pensada para los niños, como ocurre con *Mi costurero* de Josefina Bolinaga, o con las alumnas del internado de *Los cinco lobitos* (1952)

de Francisca Sáez de Tejada. Y fue habitual que los maestros, desde cualquier escala administrativa, se ocuparan de la redacción de este género, como es el caso de Heliodoro Carpintero, Inspector de Educación en los años de estudio, que escribe *Eco y voz*^{vi} con idénticas pretensiones.

No obstante, este estudio se centrará en otros autores y textos distintos a los propuestos por Bravo Villasante, ampliando así el campo de actuación de la denominada literatura infantil didáctica española. Nos fijaremos especialmente en la década de los años cuarenta, pese a algunas incursiones, las cuales ya hemos realizado, a los años cincuenta.

En la mayoría de los textos predomina la literatura religiosa, ponemos por caso *Vida de Santas y Santos* o *Lecturas de Nuestra Señora* de Julia Fernández Castañón, *Virgenes de España*, *Soy la madre del amor*, narraciones breves (*Carmelín*, *Maribel*) de Josefina Álvarez de Cánovas, *¡Hemos visto al Señor!* de Agustín Serrano de Haro, *Viñetas de la Biblia* de Carolina Toral, *Rastro de Dios* de Montserrat del Amo, *Infancia de Jesús* de Heliodoro Carpintero, todos ellos publicados entre 1940 y 1960. O bien mediante las obras destinadas a ensalzar la figura femenina y un modelo de mujer concreto, como apunta Francisca Sáez de Tejada en *Mujeres Hispánicas* bajo el seudónimo de Gracián Quijano^{vii}.

Desigual suerte corre, no obstante, la producción teatral, que se verá relegada a un espacio aún menor, pues como señala Mendoza Fillola en *Literatura infantil en la escuela*^{viii}, las primeras manifestaciones de interés aparecerán en la década de los cincuenta. Aunque no fal-

tarían textos como *Pastoral de Navidad* presentada por Genaro Xavier Vallejos en 1940, *La espada feudal* de Eduardo Sáinz Noguera en 1946, o las comedias de María Luisa Villardefrancos de 1949 *La princesa del salón secreto*, *El príncipe que no tenía corazón* y *La princesita fea*, bien cierto era la afirmación de Carolina Toral: *se imprimen pocas colecciones de Teatro Infantil que valgan la pena, y si se escribe poco se representa menos*.

En paralelo, surgen las secciones infantiles de las bibliotecas populares de bajo coste, y junto a ellas su órgano censor: *Gabinete de Santa Teresa de Jesús*, que velaba por el tipo de obras escogidas (especialmente en aquellas dirigidas al público femenino), así como su difusión mediante el *Catálogo crítico de libros infantiles*. En esta misma línea apuntaba Carolina Toral la elección de obras infantiles adecuadas moralmente al niño siguiendo las selecciones propuestas en 1948 por el *Consejo Superior de Mujeres de la Acción Católica*, del *Gabinete de Santa Teresa de Jesús*^{ix}:

Los que deseen una seria garantía moral-religiosa en las obras infantiles pueden, y deben, consultar los varios Catálogos Críticos de Literatura Infantil, que han publicado: la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, en 1954; la Asociación de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en 1952, y el Consejo Superior de Mujeres de la Acción Católica, en 1948, y están todos redactados y seleccionados por el Gabinete de Lectura Santa Teresa de Jesús, única entidad en España que se entrega a estas actividades.

Con todo, en gran medida, la literatura didáctica fue escrita por maestros, principalmente vinculados al Magisterio, reconociendo que entre los docentes ha-

bía sido frecuente la aparición de obras escritas para niños.

Para terminar este panorama inicial nos queda decir que en la creación literaria de los años cuarenta fueron especialmente interesantes las adaptaciones de los clásicos, como señala Mendoza Fillola^x, a los que volveremos más adelante, ya que el movimiento recurrió a ellos con demasiada frecuencia motivado por el valor tradicional de los textos, así como por la escasez de fuentes nacionales que nutrieran las prensas de la imprenta:

Los años cuarenta, nuestra difícil postguerra, fueron marco de un notorio auge de estas versiones escolares de obras clásicas, movidas por los intereses educativos acordes con el espíritu impuesto en aquella época. Desde Calderón a Lope de Vega, junto a Amadís de Gaula, el teatro de Moreto, o las leyendas de los Nibelungos, nutren las distintas colecciones publicadas entonces por editoriales como Boris Bureba, Hernando, Molino, mientras que la ya clásica Araluce mantenía su colección de «Las obras maestras al alcance de los niños» con reediciones y con incorporaciones de sus últimos títulos: El Romancero Castellano, Historias de Moreto, El Diablo Cojuelo, El Libro de las Sagas, y el número 100, que cerraba la colección, Cuentos de las Orillas del Rhin.

1.- Los repertorios bibliográficos escolares y sus autores.

Tras el conflicto bélico, la escasez de medios pedagógicos, unido al alto grado de analfabetismo, desembocará en 1950 en las *Juntas Nacionales contra el Analfabetismo* impulsadas en toda España para reducir el escaso nivel educativo de la población rural^{xi}. Inmerso en este contexto, la enseñanza de la lectura tras la Guerra Civil fue uno de los principales objetivos que se marcó el nuevo régi-

men. Este hecho nos hace plantearnos los cambios que desde la sociología de la literatura afectan a la transmisión de la obra literaria y la creación de un nuevo canon, que atiende al valor estético de la época, lo que provocó en estas ocasiones un desajuste entre los modelos oficiales y los métodos de lectura utilizados en el aula, que, en gran medida, debido en parte a los altos índices de analfabetismo en la España de los años cuarenta, fueron los moralizantes y dirigidos que expone- mos en este estudio. A este hecho, debemos sumar la escasa distribución bibliográfica que tuvo el libro infantil en la época, reservado a una minoría selecta, cuando, por el contrario, los manuales de textos eran los únicos a los que la mayoría de la población rural (casi toda España) tuvo acceso en su etapa de formación. Prueba de ello es que inmediatamente después (1953) surgirán en España las llamadas campañas de alfabetización que vinieron a paliar la escasa formación de la población entre los 4 y 21 años, que en ningún momento accedieron a la literatura de la mano de los clásicos establecidos en los cánones literarios al uso, ni a la literatura infantil que posteriormente triunfó, consumida en círculos muy reducidos.

Especialmente interesante a los ojos del tema que tratamos nos parece *La escuela rural* (con prólogo de Álvarez de Cánovas)^{xii} de Agustín Serrano de Haro, Inspector de Jaén, que tuvo que pasar censura eclesiástica para ser editada, pues aparecerá en 1940 como iniciadora del nuevo sistema didáctico en la escuela española.

Junto a las nuevas obras, como la expuesta, se intenta volver a la escuela

manjoniana, no en vano el prólogo antes mencionado de Álvarez de Cánovas recomendaba a los futuros maestros: *procura llevarte al pueblo “El maestro mirando hacia adentro” y “La escuela rural”*. Los motivos de esta regresión estarán en la falta de materiales didácticos de la escuela rural española, de manera que se intenta enseñar con la naturaleza, se lleva la escuela fuera del aula, en el campo. Se alejaba por tanto de las reformas propuestas por la Institución Libre de Enseñanza, a favor de la educación de la Acción Social Católica y el modelo granadino iniciado a finales del siglo XIX por Andrés Manjón. En este sentido es muy interesante apreciar como la escuela española apuesta por la reedición de las obras de Andrés Manjón en una “Selección Nacional de las obras selectas de D. Andrés Manjón” florecidas entre 1940 y 1950, véase por ejemplo la aparición de *Tratado de la educación. Hojas educadoras y coeducadoras*, 1947, o el *El maestro mirando hacia fuera o de dentro a fuera*, 1949, aparecidas todas por el impulso del Patronato de las Escuelas del Ave María de Madrid.

Igualmente, como ocurriera con los manuales metodológicos, se vuelve a la literatura decimonónica infantil española, donde destacan las reediciones de las *Obras completas* del Padre Coloma en XIX tomos bajo el subtítulo de *Lecturas recreativas*, impresas por la tradicional editora Razón y Fe de Madrid y El Mensajero del Corazón de Jesús de Bilbao, todas en 1944: *Obras de juventud (1868-1874)*, *Cuadros de costumbre populares*, *Historias varias*, *Pinceladas del natural*, *Nuevas pinceladas*, *cuentos para niños*, *Pequeñeces*, *Retratos de antaño*, *La rei-*

na mártir, *Historia de las Sagradas Reliquias de San Francisco de Borja*, *Artículos*, *Jeromín*, *El marqués de Mora*, *El autor de fray Gerundio*, *Boy*, *Recuerdos de Fernán Caballero*, *Fray Francisco*, *Relieves y crítica*.

En gran medida, el maestro rural accede a las lecturas que desde las editoriales ejes de la distribución se promueven. De un lado, en Escuela Española se publican, entre las obras más solicitadas *Lecturas de oro*, *Lecturas bíblicas*, *Lecturas de cosas*, *Alboradas*, *Adelante*, *Recitaciones escolares*, *Vida y doctrina de Jesucristo*, *Vida y Fortuna*, *Paloma*, *Lecturas de Oro*, *Yo quiero saber leer*, *Fábulas educativas*, *Invencciones e inventores*, *Lecturas infantiles* o *La patria española* de Ezequiel Solana; así como *España es así*, *Palabras y pensamientos*, *El pueblo de Dios*, *Guirnaldas de la historia*, *Un regalo de Dios*, *Yo soy español*, *Hemos visto al Señor*, *La escuela rural y Cristo es la verdad* de Agustín Serrano de Haro; *Arco iris* por Juan Navarro Higuera; *Cuentos de Navidad*, *Lecturas de Nuestra Señora*, *Una mujer a lo divino (Santa Teresa de Jesús)*, *La Reina Católica* o *Flores de Santidad* por Julia Castañón; *Cuentos del pasado glorioso* de Nicolás González Ruiz; *¡Érase que se era...!*, *Soy la madre del Amor*, y *Paloma y la primavera* de Marisa Villardefrancos; *Parvulitos* de Gloria Villardefrancos; *¡Ya leo cuentos!* de Isabel González.

Por otro lado, el catálogo de la editorial Luis Vives para el año de 1943 de Lengua española y su literatura contemplaba una predilección por las imposiciones academicistas: *Catón moderno*, *Lecturas graduadas* (3 ejemplares), *El libro de España*, *El Quijote*, y *Gramáti-*

ca española y libro del maestro (primer, segundo y tercer grado).

En tercer lugar, Magisterio Español ocupará un lugar destacado en esta labor difusora, pues sus primeras ediciones escolares buscan un ensalzamiento del nuevo régimen, apoyándose en las leyendas nacionales tradicionales, como suscribe la obra de Luis Ortiz Muñoz, *Glorias imperiales*. Tampoco faltaron las lecturas para párvulos y el grado preparatorio de las escuelas elementales, donde destaca *Primeras lecturas* de Vitoriano Ascarza y Ezequiel Solana, cuyas páginas 33 a 50 estaban destinadas a la enseñanza de la gramática.

Igualmente, en estos años se fundará y publicará, como complemento para la formación del docente, la *Revista española de pedagogía*, del Consejo Superior de investigaciones científicas y publicada por el Instituto *San José de Calasanz*, cuyo primer número data de enero-marzo de 1943. Sus páginas tendrán dedicaciones exclusivas a la didáctica de la lengua y la literatura, por considerarse una disciplina elemental en la formación del alumno, especialmente en las edades más tempranas.

Otra apuesta literaria específica de la primera posguerra será la colección de lecturas recreativas que lanza la Editorial Miguel A. Salvatella, de la que sobresale el librito *Camino* de Adolfo Mailló, cuya censura eclesiástica es aprobada en 1942 y ratificado posteriormente como Libro Escolar aprobado por el Ministerio de Educación Nacional en una Orden Ministerial de 11 de marzo de 1960. De esta misma biblioteca será *Romancero Escolar*, del mismo autor, con censura de 1943. En líneas generales, podemos ase-

gurar que la Colección escolar Salvatella se marcó la finalidad de dotar a las escuelas de antologías literarias adecuadas a la edad del alumno^{xiii}, cuyos principales testimonios fueron las antologías infantiles divididas en los distintos géneros literarios.

También desde 1942 encontramos propuestas de la Editorial Seis y Barral, donde tiene un lugar privilegiado *De Málaga a Manila* de Santiago del Monte, 1942. Y a lo largo de los años cuarenta distribuye una recopilación denominada *Vidas ejemplares* que aborda la biografía en dos secciones distintas: *Grandes hombres* y *Mujeres ilustres*^{xiv}, a imitación de la literatura hagiográfica.

No obstante, por no prolongar este apartado del trabajo, también podrían analizarse bajo este prisma las colecciones del Apostolado de la Prensa, la editorial Araluce, la editorial Coclusa, el Consejo Superior de las jóvenes de Acción Católica, Ediciones Paulinas, Escuelas Profesionales Salesianas, Franciscanas Misioneras de María, Gilsa, Ibérica, Librería Religiosa, Padres Escolapios, Propaganda Popular Católica, Sánchez Rodrigo, Siglo de las Misiones o Studium de Cultura. Si bien hemos hecho un cotejo de aquellos textos más significativos, dados los problemas espaciales del artículo.

Con las mismas intenciones, aunque anterior en el tiempo (lo incluimos en el trabajo porque se prolonga hasta bastante después) surge la *Antologías de la literatura española* del Instituto de España, que desde 1938, aun en plena contienda, intenta crear repertorios bibliográficos que ayuden a los escolares del bando nacionalista.

Unas pretensiones destacadamente moralistas descubre la obra de Aniceto Villar Villar, *El niño en la aldea*, donde se recrean las estampas rurales de un adolescente, con profundas reflexiones sobre la Patria y la Religión, verdaderos ejes temáticos del opúsculo.

2.- Tipologías textuales y géneros más utilizados.

Existen obras exclusivamente dedicadas a una época concreta, como es el caso de la *Antología de la literatura española* del Instituto de España (1938), centrada en los siglos XVIII y XIX, cuyos autores son los que siguen: Diego Torres de Villarroel, Francisco de Isla, Nicolás Fernández de Moratín, Jovellanos, Félix M^a de Samaniego, Tomás de Iriarte, Juan Pablo Forner, Leandro Fernández de Moratín, Manuel M^a de Arjona, Manuel José Quintana, Alberto Lista, Juan Nicasio Gallego, El Conde de Toreno, Duque de Rivas, Serafín Estébanez Calderón, José de Espronceda, Mariano José de Larra, Gertrudis Gómez de Avellaneda, José Zorrilla, Ramón Campoamor, Pablo Pífferrer, Ventura Ruiz de Aguilera, José Selgas, Juan Valera, Manuel de Palacio, Pedro Antonio de Alarcón, José María de Pereda, Gaspar Núñez de Arce, Bécquer, Vicente W. Querosol, Rosalía de Castro, Benito Pérez Galdos, Emilia Pardo Bazán, Armando Palacio Valdés, Marcelino Menéndez Pelayo, Salvador Rueda, Miguel de Unamuno, Rubén Darío, Ramón del Valle Inclán, Gabriel y Galán, Ramiro de Maeztu, Francisco Villaespesa y Gabriel Miró.

Nos llama la atención la inclusión de autores como Bécquer, Valle Inclán o

Maeztu, sin embargo, cuando uno revisa las lecturas propuestas tienen un marcado contenido adoctrinador, ponemos por caso el cuento escogido de Valle-Inclán, *Juan Quinto* (pp. 141-144), cuyo cierre concluye: *Recemos un Padrenuestro por los muertos y los vivos*. E igual sentido tiene la incorporación del *Preludio* de Maeztu (pp. 146-148) del que entresacamos disertaciones como la que siguen: *Ni su Salmerón, ni su Pi Maragall, Ni su Giner, ni su Pablo Iglesias, han aportado a la filosofía del mundo un solo pensamiento nuevo que el mundo estime válido*.

Las lecturas de *Camino* (1942) mezclan temáticas diversas en su repertorio, aunque, el hecho de tener que ser aprobado primero por la censura eclesiástica las convierte en principalmente católicas y religiosas, así tenemos un romance “A la virgen María”, de Lope de Vega (pp. 17-18); un relato breve titulado “Numancia” (pp. 21-23); otro romance histórico sobre el Cid “La vuelta del destierro”, anónimo (pp. 27-28); una fábula africana “La danza de la sed” (pp. 32-34); el “Romance de Onesimo Redondo”, de Agustín de Foxá (pp. 38-39); una cancioncilla “Canción en loor del soberano y verdadero pastor: Jesús”, de Diego Cortés (pp. 53-54); un cuento ruso “El deshollinador, el gorrión y el pez”, de autor desconocido (pp. 57-62); el soneto de Manuel Machado “El generalísimo Franco” (pp. 67-68); junto a otros romances y cuentos de carácter breve.

No obstante, el segundo libro de Mañillo, *Romancero escolar* (1943) está íntegramente destinado a este género literario, agrupando las composiciones con este esquema: Romances históricos

(de Bernardo del Carpio, de Fernán González, de los Condes de Castilla, del Cerco de Zamora, del Cid, del Reino de Aragón), fronterizos, moriscos, religiosos, novelescos y modernos (en este apartado se incluyen las composiciones de El Duque de Rivas, Julio Cejador, Federico de Urrutia, Agustín de Foxá, José R. Camacho y Federico Muelas). Destaca especialmente el hecho de que más del 60 % del los títulos correspondan a romances históricos que en la mayoría de los casos se dedicaron a la figura del Cid y la reconquista española, trasunto histórico de la reciente contienda nacional.

Sin embargo, junto a las obras breves surge una biblioteca de novelas cortas, de carácter fantástico, que buscan el didactismo en hechos históricos nacionales, como sucede con *De Málaga a Manila* de Santiago del Monte (1942), que pretende ser un ejemplo de lectura juvenil y que reproduce la idea de distribuciones literarias decimonónicas de folletín bajo una biblioteca titulada *Colección de primeras lecturas*.

No faltaron los trabajos que mezclaban distintos géneros, como sucede con *Cordialidades. Antología lírica infantil*, de Antonio Fernández, que a diferencia de otros alternaba ejemplos de literatura española y universal, por lo que encontramos junto a poemas de Luis de Góngora, textos de Tagore, Gerardo Diego, Peman, Gabriel y Galán, Gabriela Mistral, Villaespesa, Antonio Machado o Tristán Klingsor. No obstante, observamos una predominancia de hombres frente a mujeres (tan solo tres autoras), y en los casos en que se recurre a los clásicos,

como Lope de Vega o Góngora, es para incluir poemas religiosos: “Letrilla de la Virgen María” o “San Javier”.

En lugar destacado debemos situar los libros ocupadas de la biografía de hombres y mujeres ilustres que realizó la colección Seix Barral, que ya por 1956 tenía los siguientes números: *Alejandro Magno, Cervantes, Napoleón, Gonzalo de Córdoba, Jaime I el Conquistador, Julio César, Cristóbal Colón, Stephenson, Franklin, Dante, El Cid Campeador, Pizarro, Bolívar, Edison, Mozart, Miguel Ángel, Murillo, Luis Pasteur, Velázquez, San Francisco Javier, Carlos I, Wagner, Fernando III el Santo, San Francisco de Asís, San Agustín, Juan Luis Vives, Alfonso el Magnánimo, Roger de Flor, San Vicente Ferrer, Ramón y Cajal, Fernando el Católico, Henry Ford, Isabel la Católica, Santa Teresa, María de Pachecho, Juana de Arco, Madame Curie, María de Molina o Sor Juana Inés de la Cruz*. Se entrelazan los autores nacionales con grandes personajes de la historia universal, cuya comparación los equipara, igualmente sobresalen las figuras de conquistadores y santos que conviven en igualdad de condiciones. Mientras que es mucho menor el número de mujeres, principalmente religiosas, que de hombres. A imitación de esta, en este año de 1956 surge la colección de la editorial Santiago Rodríguez *Ramillote de Mujeres Universales*, publicada por Antonio J. Onieva (Inspector de Enseñanza Primaria en Madrid), que además aprueba las observaciones manifestadas por la censura eclesiástica del Arzobispo de Burgos^{xv}.

3.- Poética interna de carácter pedagógico y metodología didáctica.

La creación de obras didácticas o destinadas a la enseñanza de la lengua y la literatura arrancan ya desde la Guerra Civil. Como hemos expuesto con anterioridad, la Antología del Instituto de España de los siglos XVIII y XIX^{xvi} apunta en esta dirección, aludiendo al valor de los autores escogidos por considerarse clásicos y pertenecientes al canon de la literatura española.

Esta consideración del valor formativo de las lecturas primeras nos ha determinado a sumar con estos valores estéticos e históricos el aspecto moral y patriótico al cual no puede mostrarse ajeno ningún texto docente de la nueva España. Por esto, entre los que reúnen aquellas cualidades de belleza y de buen gusto, esenciales para ejemplos literarios, se han preferido los textos que hablen a los escolares del glorioso pasado nacional, de su Imperio, de sus grandezas históricas, del elevado contenido moral, religioso y patriótico del pensamiento y del arte español.

[...] *Los textos de los dos grados, juntamente con las aclaraciones del cuaderno complementario, además de las explicaciones del maestro, pueden hacer las veces, acaso con ventaja, de una historia de la literatura y de la cultura española que, leída y releída en la edad temprana, cuando la memoria está fresca y retiene tenaz las primeras impresiones, será siembra fecunda de las ideas que guíen y orienten a la nueva España.*

En idéntico movimiento puede incluirse la biografía *Franco* de Joaquín Arrarás^{xvii} cuya introducción recoge el soneto de Manuel Machado “Francisco Franco” que, a modo de anécdota, se hace eco en el capítulo XXIII del intervalo temporal en el que se ubicó el Cuartel General del Caudillo en la ciudad de Cáceres, dentro del Palacio de los Golfines:

*Caudillo de la nueva Reconquista
Señor de España, que en su fe renace,
Sabe vencer y sonreír, y hace
Campo de paz la tierra que conquista.*

[...] *para un mañana, que el ayer no niega
Para una España más y más España,
¡la sonrisa de Franco resplandece!*

En los testimonios que estamos denominando como *literatura didáctica* hay un claro componente adoctrinador, que está incluso en sus orígenes, como prueba el hecho de tener que pasar la censura eclesiástica con estas premisas:

[...] *no sólo no he encontrado en ella palabra ni concepto alguno que sea contrario a las verdades de nuestra fe y a los preceptos de la más sana moral, sino que reconoce en sus páginas un fervoroso espíritu de evangelización de España por medio de la Escuela rural puesta en manos de un maestro verdaderamente católico*^{xviii}.

Era frecuente en las obras pedagógicas de uso escolar la inclusión de una introducción bajo el título *Al que leyere* en la que se plasman las reflexiones poéticas del autor. Véase, por ejemplo, la formulación redactada en *Primeras lecturas*^{xix} de alta significación didáctica:

Hemos procurado en todas las lecciones la brevedad, la sencillez y la claridad, que son condición esencial de este linaje de libros. Las frases son cortas; los tipos gruesos; el plan, graduado; los asuntos, al alcance de las inteligencias infantiles. Así pueden los niños leer pronto, comprender bien y retener con facilidad lo que se trata de enseñarles.

Con el paso del tiempo el repertorio de obras va aumentándose y con ellos las matizaciones ideológicas, como sucede con *Camino*^{xx}, donde el autor no solo recoge los textos sino que los comenta con la intención de orientar a alumnos y profesores:

Con el presente libro queremos ofrecer a las escuelas de España una serie de lecturas capa-

ces de servir de instrumento adecuado a la tan ensalzada como frecuentemente mal concebida "lectura comentada".

Para ello, no sólo damos el fondo escueto de cada tema, con el que el Maestro se encuentra casi siempre un poco desorientado, sin saber qué giro dar a sus glosas, sino lo que hasta ahora no ofrecían los libros escolares: una sistemática del comentario y ampliación que han de tener conjuntamente maestro y niños, si queremos seguir los dictados de la "escuela activa", conquista metodológica que ya no morirá.

En todo momento el dirigismo es la clave de esta lectura didáctica, como llega a afirmar Mañilo en *Romances escolares*^{xxi}:

Una didáctica del idioma patrio, concebida en grande, de modo que abarque desde la comunicación de las técnicas de la lectura y escritura hasta el paladeo de las mejores construcciones literarias adecuadas a las posibilidades infantiles, debe formar parte del conjunto de actuaciones educativopatrióticas.

No son estas notas lugar indicada para elaborar un plan detallado y maduro de esa trascendente didáctica de lo nacional, y menos aún para argumentar por la menuda en defensa de una intensificación y sistematización de los flujos escolares dirigidos [...] El mismo Quijote, obra de plenitud y una madurez incomparable, pero de un signo radicalmente antiinfantil, no encierra apenas posibilidades didácticas en el campo escolar. [...] Por ello, hemos prescindido de numerosos romances literariamente bellos, pero alejados del campo de la psicología infantil, y de muchos que ofrecían riesgos de orden moral, que la educación debe evitar con el más prolijo de los cuidados.

[...] *Si la lectura, comentario, recitación y elaboración integral, por la mente de nuestros niños, de los romances que les ofrece esta selección, logran adentrar en su alma el amor más ferviente y activo a la España heroica que en ellos late, despertando nobles sentimiento de emulación y afanes de trabajar, rezar, luchar y morir por el engrandecimiento de la Patria, se habrán realizado los más claros deseos de EL AUTOR.*

En las colecciones que denominamos primeras lecturas encaja *De Málaga a Manila* de 1942^{xxii}, que ante la lectura recreativa plantea la lectura instructiva, a la que compara con el ganado al que hay que cuidar, *pasto que se da a la niñez*:

Muchos son los libros que se han escrito para los niños que empiezan ya a comprender lo que leen. Pero, aparte los de texto y aquellos destinados a la hora de lectura en clase, son pocos los que resulten realmente instructivos: cuentos aventuras, es el pasto que se da a la niñez. No queremos significar que esa amena literatura infantil sea perjudicial alas mentes juveniles, con tal que sea buena. Pero sí hemos de reconocer que al lado de los cuentos y las aventuras hay que poner en manos de los niños otros libros que, siendo igualmente amenos, resulten al propio tiempo instructivos. A eso tiende la COLECCIÓN DE PRIMERAS LECTURAS de que forma parte el presente volumen. No dudamos que nuestro propósito ha de ser reconocido como acertado y que nos veremos secundados por los padres y maestros.

Y no escapan del tópico las compilaciones hagiográficas y biográficas, que tienen esta misma finalidad como muestra el prólogo de Antonio Onieva en *Ramillote de Mujeres Universales*^{xxiii}:

En esta serie de pequeñas Biografías que con tantísima aceptación han sido escogidas en las escuelas y colegios españoles, iban multiplicando los siguientes títulos: 100 figuras españolas, 100 figuras universales, Floriregio de mujeres españolas.

[...] *El lector avisado notará que faltan muchas... En efecto, ha habido mujeres que han alcanzado la celebridad por caminos tortuosos, por sus crímenes o por sus liviandades. Estas han sido eliminadas sin misericordia...*

Por último, todavía en los años sesenta, una vez que ha irrumpido otra literatura en las aulas, se alza la voz de la vieja escuela demandando la literatura didáctica imperante en la época anterior,

como solicita Serrano de Haro en 1960^{xxiv}:

Una nota, sobre todas, debe distinguir al buen libro escolar de lectura: ser portador de nobles incitaciones para la mente y la sensibilidad de los niños, de un modo, inclusive, aparentemente asistemático, pero que acabe por ofrecerles ideas germinales formativas suficientes para que ellos, cultivándolas, encuentren, gracias a la feliz sembradura, respuesta a las supremas interrogantes de la vida y estímulos suficientes para penetrar en sus misterios y sus enigmas.

[...] y con tal éxito, que auguramos, sin necesidad de alardes proféticos, este buen escritor y estupendo Maestro se animará a seguir enriqueciendo con valiosas aportaciones la bibliografía escolar española.

4.- Conclusiones.

De este modo, según hemos comprobado en nuestra búsqueda y cotejo de testimonios, podemos afirmar que la literatura didáctica es entendida como un fin antes que como un medio, que prestó más importancia a los contenidos y estructuras antes que la intencionalidad lúdica y formativa plena del alumnado, lo que desembocó en el desinterés del receptor por estas formas literarias.

Igualmente, su irrupción en el sistema educativo supuso un retroceso hacia formas didácticas anteriores, herederas del modelo decimonónico. Hasta el punto de retrotraerse a las anteriores disputas entre la Institución Libre de Enseñanza y los métodos activos católicos, en especial a las Escuelas del Ave María, de las que tomó la ideología didáctica. En este

sentido, podemos afirmar que fue partidaria de la literatura de autor y dirigida, frente a la literatura popular y folklórica que intentaron rescatar los folkloristas españoles desde el siglo XIX, con especial vinculación al círculo de Sevilla impulsado por los hermanos Machado (aunque pervivieron en estos años, por ejemplo en Extremadura se publicaron los *Cuentos extremeños* de Marciano Curriel -1944-, o el *Cancionero* de Bonifacio Gil -1948-).

Se persigue un estilo literario propio, reforzado por la incorporación de maestros y autoridades del sistema educativo como principales autores, cuyo ejemplo debía ser imitado por el docente.

Por otro lado, se buscó la recuperación de clásicos de la literatura española de marcado carácter católico que por su tradición y peso en las historias de la literatura al uso supusieran un respaldo a la literatura didáctica contemporánea. Así, las autoridades políticas de la inmediata posguerra vieron en ellos el germen de la literatura didáctica que debía establecerse en las escuelas, por lo que apoyaron las iniciativas editoriales que fomentaran su uso.

Además, podemos considerarla como un subgénero literario propio, con una poética interna particular y específica que intentaba crear una escuela que la imitase, como prueba el hecho de que incluyeran reflexiones metaliterarias en el inicio de las piezas que sirvieran de orientación al lector.

Respecto a su difusión se puede apreciar un uso de diferentes vías de divulgación, que amplió las posibilidades de éxito de las colecciones. De modo que,

de un lado se escogió a autores consagrados que daban peso al género; por otra parte se reforzó el sistema con la impresión de obras por las principales editoriales educativas (que surtieron a los centros educativos de estos títulos); a la vez que se aseguró la fidelidad del sistema educativo a la ideología imperante, obligando a los autores a tener que pasar la censura eclesiástica, más exhaustiva que la meramente oficial.

Aunque reseñado en los trabajos didácticos, es un movimiento literario apenas estudiado y obviado por las historias de la literatura y las sociologías modernas, de manera que esperamos haber contribuido al conocimiento de la denominada *literatura didáctica* de los años cuarenta. Máxime, cuando fue el tipo textual que tuvo una mayor repercusión en la época, por su difusión y divulgación, en especial en el mundo rural.

No es una postura pedagógica novedosa, sino que arranca de la propia idiosincrasia inherente al relato breve, que

hunde sus raíces en la tradición grecolatina y oriental, así como en la literatura medieval europea. Sin embargo, sí que se aprecia una vinculación directa entre la educación literaria de finales del siglo XIX y principios del XX y el resurgir de la literatura didáctica en los años cuarenta (motivo por el que hemos recurrido en ocasiones a obras que quedarían al margen del arco temporal trazado). A la vez que se indica una permanencia del movimiento en los años posteriores, lo que lleva a algunos autores a solicitar a los docentes y administraciones una vuelta al mismo. Especialmente tras la aparición de otro tipo de literatura infantil desmarcada de esta intencionalidad adoctrinadora que dominará el mundo escolar hasta hoy día.

Para terminar, podemos confirmar que las tipologías textuales más utilizadas serán el cuento, la poesía y la narración corta, con apenas dedicación al teatro, como bien había matizado ya Antonio Mendoza^{xv}.

Notas.

1. El presente artículo se incardina a las actividades de recuperación del patrimonio cultural de Extremadura desarrolladas por el grupo de investigación Barrantes-Moñino financiadas en el proyecto HUM000011.
2. BRAVO VILLASANTE, C. (1979). *Historia de la literatura infantil española*. 4ª edición. Madrid: Editorial Escuela Española, pp. 163-165. MONTOLIU, M. de (1957). *Manual de historia de la Literatura Castellana*. 2 Tomos. 6ª Edición. Barcelona: Editorial Cervantes, pp. 470-474. MONTOYA, D. (2003). *Literatura infantil. Lenguaje y fantasía*. Barcelona: La hoguera editorial, pp. 9 y 10. En un sentido más general, referido a la historia de la literatura en general, por la vinculación entre el receptor y el texto, puede verse el artículo de GALLEGO BARNES, A. (1993). "La relación autor / lector en la literatura didáctica: requisitos y modalidades". *Criticón*. 58, pp. 103-116. Así como el artículo sobre el mismo concepto en las fábulas escrito por ROMERO LÓPEZ, A. "Lectura y literatura didáctica moral: una lectura comparada de tres fábulas de Samaniego y sus implicaciones didácticas", *Lenguaje y Textos*. 18, pp. 101-115. También indica este mismo apéndice ALBORG, J. L. (1966). *Historia de la literatura española*. Vol. 2. Madrid: Gredos, p. 891. MONTES DE OCA, F. (1984). *Teoría y técnica de la literatura*. México: Editorial Porrúa, p. 207. Los estudios sobre el tema en América, coinciden en vincular la labor doctrinal desarrollada en el Nuevo Continente por los evangelizadores en Méjico, como indican GARIBAY, A. M. (1987). *Historia de la literatura náhuatl*. 3ª Edición. México: Editorial Porrúa, pp. 161 y ss; así como en Honduras, PAREDES, S. (1935). *Literatura general: Con arreglo a los programas oficiales*. San Pedro Sula: Editorial "José Trinidad Reyes", pp. 197 en adelante; Perú, TAMAYO VAR-

- GAS, A. (1947). *Apuntes para un estudio de la literatura peruana: Dedicado a los alumnos de literatura peruana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Lima: Librería Studium, pp. 37 y ss; o Chile, VALENZUELA FRÍAS, F. (1960). *Manual de historia de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, p. 750.
3. Al respecto indica CERVERA, J. (1983). “*La literatura infantil en la escuela*”, *Educadores: revista de la federación española de religiosos de enseñanza*. Núm. 121 (enero-febrero), pp. 81-90, una clasificación de las obras escolares en torno a tres grupos principales: los denominados de *lecciones de cosas* (de interés cognitivo del medio ambiente, la ciencia...), bajo la intencionalidad del enseñar deleitando), las *lecturas ejemplares* (destinadas a la formación moral del niño), y las *de fábulas* (de carácter recreativo).
4. BRAVO VILLASANTE, C. (1979). *Historia de la literatura infantil española*. 4ª edición. Madrid: Editorial Escuela Española, p. 7. En esta misma dirección, con una diferencia de veinte años, Juan CERVERA contestaba a esta pregunta *¿Existe la literatura infantil?*, aludiendo a las clasificaciones tipológicas de la literatura que exclusivamente atienden a los niveles de calidad de los textos, antes que al lector al que están destinadas. Para CERVERA *es forzoso reconocer, partiendo de los hechos, que en el siglo XVIII, como consecuencia de la preocupación por la infancia, aparece una producción editorial pensada en exclusiva para los niños, producción que marcará el punto de partida histórico para la literatura infantil* CERVERA, J. (1979). “Aproximación a la literatura infantil”, *Educadores: revista de la federación española de religiosos de enseñanza*. Núm. 102 (marzo-abril), p. 226.
5. Aseguran CALLEJA, S.: MONASTERIO, X. (1998). *La literatura infantil vasca*. Bilbao: Ediciones Mensajero, Universidad de Deusto, p. 41, que uno de los rasgos que define la literatura infantil, sea de la lengua que sea, consiste en la adecuación entre el texto literario y el correspondiente nivel de comprensión de los lectores. E igual defiende la crítica actual con autores como Marisa Borolussi, Andrés Amorós, Graciela Pericón o Juan Cervera. No faltan comentarios opuestos en este sentido, citamos la opinión que tenía Antonio Trueba (1819-1889), escritor de periódicos infantiles, de este género: *Creo impropio de un barbado el gastar tiempo contando cuentos (...) porque ésa es literatura cuyo monopolio debe dejarse a las madres de familia* (p. 96). Crítica que sigue vigente en el siglo XX, pues confirma Bravo-Villasante que *la literatura infantil estaba considerada como un género de ínfima categoría y que casi siempre se ha tratado displicentemente al escritor que desciende a este bajo menester* (p. 129). CERVERA, J. (1991). *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Ediciones Mensajero. Universidad de Deusto, pp. 13 14, 17 y 19, confirma la postura social que mantuvo el autor de obras infantiles en el siglo XX, donde se concibió como un subproducto literario, como un mero recurso didáctico o pedagógico, es decir, como un mero pretexto que permitía el acceso del niño a la cultura adulta, y no como un género con caracteres propios y definitorios. Actualmente se mantiene la polémica acerca del matiz “infantil”, según suscribe LÓPEZ TAMÉS, R. (1990). *Introducción a la literatura infantil*. Murcia: Universidad de Murcia, p. 15, no faltan autores que niegan la existencia de la literatura infantil, aduciendo que la edad no es un criterio suficiente para diferenciar el acto literario: *la literatura infantil sería la acomodación poco valiosa de las creaciones adultas a la mentalidad y experiencia insuficientes del niño*. La misma opinión es defendida por RICO, L. (1986). *Castillos de arena. Ensayo sobre literatura infantil*. Madrid: Alambra, pp. 8-9, quien se muestra contraria a las teorías de Bravo-Villasante asegurando: *Discrepo de la opinión de Bravo-Villasante, sobre todo si se tiene en cuenta que casi todas las obras maestras de la literatura infantil y juvenil están escritas para los adultos y adaptadas posteriormente de forma lamentable. Creo que los libros que escribimos para los niños son el producto de una incapacidad y de su consiguiente frustración: no hemos sabido escribir para los adultos*. Por nuestra parte la consideramos suficiente y plena, alejada de cualquier subproducto.
6. Los usos que desde el poder se ha dado al dirigismo literario, especialmente en la literatura infantil, han sido ampliamente estudiados por HURLIMANN, B. (1968). *Tres siglos de literatura infantil europea*. Barcelona: Editorial juventud, sobre los regímenes dictatoriales de Italia y Alemania en el siglo XX, y, añadimos nosotros, fueron muy similares a los españoles de la primera posguerra.
7. Obsérvese, por ejemplo, que pese a ser las lecturas más difundidas entre la población infantil, para quienes estaban pensadas, estas obras no se recogen normalmente entre los cánones de la literatura infantil, como podemos observar en la clasificación y exposición que realiza TEJERINA LOBO, I. (2004). “El canon literario y la literatura infantil y juvenil. Los cien libros del siglo XX”, *Revista de la Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil*. Núm. 12, pp. 17-25.
8. MENDOZA FILLOLA, A. *et al.* (2000). *Literatura infantil en la escuela*. Ramón F. Llorens García (Ed.). Alicante: Universidad de Alicante y Caja de Ahorros del Mediterráneo, p. 64.
9. TORAL PEÑARANDA, C. (1957). *Literatura infantil española (Apuntes para su historia)*. Tomo 1. Madrid:

- Editorial Cocusa, p. 14. Esta asociación será el renacimiento de fundaciones decimonónicas y del cambio de siglo, tales como la “Asociación de Nuestra Señora de los Buenos Libros y Prensa Católica” de 1892, la “Federación Católico-Agraria de Palencia” entre 1922 y 1941 o la “Asociación de Nuestra Señora de los buenos libros”. HIBBS LISSORGUES, S. (1995). “Práctica del folletín en la prensa católica española”, “Hacia una literatura del pueblo: del folletín a la novela (El ejemplo de Timoteo Orbe)”, *Anthropos*. Brigitte Magnien (Ed.). 21. Barcelona. Pp. 46-63, p. 54 y PELAZ LÓPEZ, J. (2002). *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Diputación Provincial de Palencia, p. 200.
10. MENDOZA FILLOLA, A. et al. (2000). *Literatura infantil en la escuela*. Ramón F. Llorens García (Ed.). Alicante: Universidad de Alicante y Caja de Ahorros del Mediterráneo, p. 89.
11. BELTRÁN LLAVADOR, F.: BELTRÁN LLAVADOR, J. (1996). *Política y prácticas de la educación de personas adultas*. València: Universitat de València, pp. 138 y ss.
12. SERRANO DE HARO, A. (1941). *La escuela rural*. Madrid: Editorial Escuela Española. La censura eclesiástica no fue un hecho obligatorio, sin embargo, aseguró la publicación de los títulos pues era considerado un filtro aún superior y más acentuado al que marcaba el régimen político. Téngase en cuenta, por ejemplo, que la *Literatura infantil española* de Carolina Toral tuvo que pasar ambas aprobaciones: la oficial por los censores Carlos E. Mesa y Abilio R. Valdívieso, la eclesiástica por Pedro Schweíger y el Obispo auxiliar de Madrid. Todavía en activo en 1960 Serrano de Haro redactará el prólogo de *Temple juvenil* que aborda la escuela y la prensa entre la temática que debe plantearse el docente español.
13. Hemos cotejado el número 2 de la colección, FERNÁNDEZ, A. (s.a.). *Cordialidades. Antología lírica infantil*. S.I.: Colección escolar Salvatella.
14. PALAU, J. (1956). *San Francisco de Asís*. 2ª edición. Barcelona: Editorial Seix Barral.
15. ONIEVA, A. J. (1956). *Ramillete de Mujeres Universales*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez. Esta editorial, posteriormente en los años sesenta llevará a cabo la labor didáctica en su colección *Lecturas comentadas* de Begoña Bilbao en tres volúmenes de ocho a diez años, de diez a once y de once a doce.
16. VVAA (1938). *Antología de la literatura española, Primer Grado (siglos XVIII y XIX)*. Madrid: Instituto de España, pp. 3-4.
17. ARRARÁS, J. (1938). *Franco*. Madrid: MEN, en este caso hemos consultado la edición preparada para el Ministerio de Educación Nacional de la Editorial Atlas de 1965, p. 5.
18. SERRANO DE HARO, A. (1941). *La escuela rural*. Madrid: Editorial Escuela Española, prólogo.
19. ASCARZA, V. F.: SOLANA, E. (s.a.). *Primeras lecturas*. Madrid: Editorial Magisterio Español, p. 4.
20. MAÍLLO, A. (s.a.). *Camino. Libro de lectura comentada*. Barcelona: Editorial Miguel A. Salvatella, pp. 7-8.
21. MAÍLLO, A. (s.a.). *Romancero escolar*. Barcelona: Editorial Miguel A. Salvatella, pp. 5-7.
22. DEL MONTE, S. (1942). *De Málaga a Manila*. Barcelona: J. G. Seix y Barral Hnos, p. 5.
23. J ONIEVA, A. J. (1956). *Ramillete de Mujeres Universales*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez, p. 5.
24. REY APARICIO, C. (1960). *Temple juvenil*. Madrid: Editorial Escuela Española, p. 4.
25. Ricardo SENABRE (1992) alude al destacado papel que ha tenido y tiene la narración como género predominante dentro de la literatura infantil. “Literatura infantil y punto de vista narrativo”. *Literatura infantil y enseñanza de la literatura*, CERILLO P.: GARCÍA PADRINO, J. (Eds.). Cuenca: Colección Estudios Universidad de Castilla la Mancha, p. 27.

Referencias bibliográficas.

- ALBORG, J. L. *Historia de la literatura española*. Madrid: Gredos. 1966. Vol 2
- ARRARÁS, J. *Franco*. Madrid: MEN.1938
- ASCARZA, V. F.; SOLANA, E. (s.a.). *Primeras lecturas*. Madrid: Editorial Magisterio Español.
- BELTRÁN LLAVADOR, F.: BELTRÁN LLAVADOR, J. *Política y prácticas de la educación de personas adultas*. Valencia: Universitat de València. 1996.
- BILBAO, B. *Lecturas comentadas*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez. 1963 Vol. 3.
- BRAVO VILLASANTE, C. *Historia de la literatura infantil española*. 4ª edición. Madrid: Editorial Escuela Española. 1979.
- CERVERA, J. “Aproximación a la literatura infantil”, *Educadores: revista de la federación española de religiosos de enseñanza*. 1979, n. 102 (marzo-abril), p. 223-240.
- CERVERA, J. “La literatura infantil en la escuela”, *Educadores: revista de la federación española de religiosos de enseñanza*. 1983. n. 121 (enero-febrero). p. 81-90.
- CERVERA, J. *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Ediciones Mensajero. Universidad de Deusto. 1991.
- COLOMA, L. *La reina mártir*. T. XI. *Nuevas pinceladas* Madrid: Sucesores de Rivadeneyra. 1944.
- COLOMA, L. *Obras completas*. T. IV. *Nuevas pinceladas*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra. 1944.
- COLOMA, L. *Obras completas*. T. V. *Cuentos para niños*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra. 1944.
- DEMURO, J. (s.a.). *¿Quieres que te cuente un cuento...?* Madrid: Viuda de J. Ortiz.
- DEL MONTE, S. *De Málaga a Manila*. Barcelona: J. G. Seix y Barral Hnos. 1942.
- DÍAZ-PLAJA, G. *Historia de la literatura española encuadrada en la universal*. 17ª edición. Barcelona: Ediciones La Espiga. 1958.
- FERNÁNDEZ, A. (s.a.). *Cordialidades. Antología lírica infantil*. S.l.: Colección escolar Salvatella.
- GALLEGO BARNES, A. “La relación autor / lector en la literatura didáctica: requisitos y modalidades. *Criticón*.”, 1993, n. 58. p. 103-116.
- GARIBAY, A. M. *Historia de la literatura náhuatl*. 3ª Edición. México: Editorial Porrúa. 1987.
- HIBBS LISSORGUES, S. “Práctica del folletín en la prensa católica española”, “Hacia una literatura del pueblo: del folletín a la novela (El ejemplo de Timoteo Orbe)”, *Anthropos*. Brigitte Magnien (Ed.). 21. Barcelona.1995, n. 21, p. 46-63.
- HURLIMANN, B. *Tres siglos de literatura infantil europea*. Barcelona: Editorial juventud. 1968.
- LÓPEZ TAMÉS, R. *Introducción a la literatura infantil*. Murcia: Universidad de Murcia. 1990.
- MAÍLLO, A. (s.a.). *Camino. Libro de lectura comentada*. Barcelona: Editorial Miguel A. Salvatella.
- MAÍLLO, A. (s.a.). *Romancero escolar*. Barcelona: Editorial Miguel A. Salvatella.

- MANJÓN, A *Tratado de la educación. Hojas educadoras y coeducadoras*. Madrid: Patronato de las Escuelas del Ave María. .1947.
- MANJÓN, A *El maestro mirando hacia fuera o de dentro a fuera*. Madrid: Patronato de las Escuelas del Ave María. . 1949.
- MENDOZA FILLOLA, A. *et al.* (2000). *Literatura infantil en la escuela*. Ramón F. Llorens García (Ed.). Alicante: Universidad de Alicante y Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- MONTES DE OCA, F. *Teoría y técnica de la literatura*. México: Editorial Porrúa. 1984.
- MONTOLIU, M. de *Manual de historia de la Literatura Castellana*. 2 Tomos. 6ª Edición. Barcelona: Editorial Cervantes. 1957.
- MONTOYA, D. *Literatura infantil. Lenguaje y fantasía*. Barcelona: La hoguera editorial. 2003.
- ONIEVA, A. J. *Ramillete de Mujeres Universales*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez. 1956.
- ORTIZ MUÑOZ, L. *Glorias imperiales*. 2 tomos. Madrid: Magisterio Español. 1941.
- PALAU, J. *San Francisco de Asís*. 2ª edición. Barcelona: Editorial Seix Barral. 1956.
- PAREDES, S. *Literatura general: Con arreglo a los programas oficiales*. San Pedro Sula: Editorial “José Trinidad Reyes”. 1935.
- PELAZ LÓPEZ, J. *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Diputación Provincial de Palencia. 2002.
- REY APARICIO, C. *Temple juvenil*. Madrid: Editorial Escuela Española. 1960. RICO, L. *Castillos de arena. Ensayo sobre literatura infantil*. Madrid: Alambra. 1986.
- ROMERO LÓPEZ, A. “Lectura y literatura didáctica moral: una lectura comparada de tres fábulas de Samaniego y sus implicaciones didácticas”, *Lenguaje y Textos*, n. 18. p. 101-115.
- SENABRE R. “Literatura infantil y punto de vista narrativo”. *Literatura infantil y enseñanza de la literatura*, En: CERILLO P.: GARCÍA PADRINO, J. (Eds.). Cuenca: Colección Estudios Universidad de Castilla la Mancha. 1992.
- SERRANO DE HARO, A. *La escuela rural*. Madrid: Editorial Escuela Española. 1941.
- TAMAYO VARGAS, A. *Apuntes para un estudio de la literatura peruana: Dedicado a los alumnos de literatura peruana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Lima: Librería Studium. 1947.
- TEJERINA LOBO, I. “El canon literario y la literatura infantil y juvenil. Los cien libros del siglo XX”, *Revista de la Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil*. 2004, n. 12, p. 17-25.
- TORAL PEÑARANDA, C. *Literatura infantil española (Apuntes para su historia)*. 2 tomos. Madrid: Editorial Cocolsa. 1957.
- VALENZUELA FRÍAS, F. *Manual de historia de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento. 1960.
- VILLAR VILLAR, A. (s.a.). *El niño en la aldea*. Madrid: Editorial Hernando.
- VV.AA. *Antología de la literatura española, Primer Grado (siglos XVIII y XIX)*. Madrid: Instituto de España. 1938.
- VV.AA. *Catálogo de la editorial Luis Vives*. Zaragoza: Edelvives. 1943.

